



UN MURO, UNA CASONA, UN RÍO

Puesta en Valor del Muro de Albañilería

Rearmado para Generar Nuevo Espacio Público con Dimensión Histórica

por José Quintanilla Ch. y Gonzalo Claro



Búsqueda de la armonía entre unos fragmentos y el territorio

Introducción

El día 19 de enero de 2015 la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través de su Dirección de Infraestructura y en cumplimiento con la Ley N°17.288 de Monumentos Nacionales, dio aviso al Consejo de Monumentos Nacionales de un hallazgo arqueológico no previsto en la obra Nuevo Edificio Docente y de Investigación de la Facultad de Arquitectura ubicada en la calle El Comendador n°1936, comuna de Providencia, Santiago de Chile.

El hallazgo notificado correspondía a un muro de albañilería simple de aproximadamente 7m de longitud, 70cm de espesor y 5m de altura el cual fue apuntalado y resguardado en un perímetro de 2m a la redonda con la finalidad de dar cumplimiento con el protocolo de rescate exigido por el CMN. Dado estos antecedentes, por encargo de la Dirección de Infraestructura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, se desarrolló un documento cuyo propósito fue entregar las metodologías y resultados obtenidos de la etapa de diagnóstico efectuada entre los meses de enero y febrero de 2015. A cargo de los arquitectos Elvira Pérez y Carlos Silva, se entrega un análisis histórico que relaciona el

muro con la historia de la Casona de Lo Contador y el cauce del Río Mapocho. Adicionalmente, se entregan dos hipótesis relacionadas con el origen del muro: la primera coloca al muro como estructura de contención del Río Mapocho antes de la urbanización de la zona de Pedro de Valdivia Norte, mientras tanto la segunda, propone al muro de albañilería como límite entre las propiedades de Mercedes Contador y las propiedades vecinas.

Ante la necesidad de continuar las obras de construcción del nuevo edificio de la Escuela de Arquitectura se procedió al desarme del fragmento del muro y la Universidad se comprometió a su re-armado que es explicado en el presente proyecto.

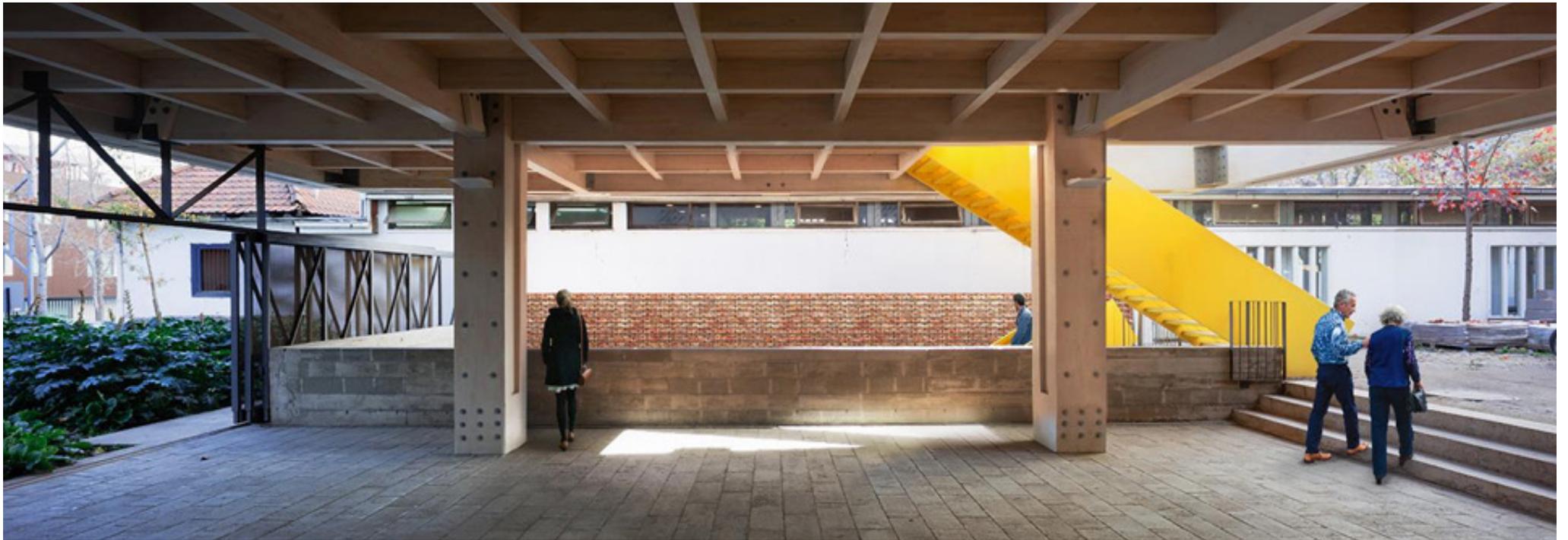
El objeto de esta propuesta es poner en valor el conjunto de ladrillos de arcilla cocida de 40x20cm que actualmente se encuentran apilados en el patio de acceso de la Escuela de Arquitectura del Campus Lo Contador esperando encontrar su vocación final. Estos ladrillos conformaban un muro de albañilería simple de ladrillos de arcilla cocida y morteros de cal que ha permanecido oculto bajo tierra por más de cien años y que fue redescubierto en el contexto de la construcción del nuevo a principio del año 2015. Desde el comienzo el muro fue tratado con cuidado, se excavó a mano con la participación

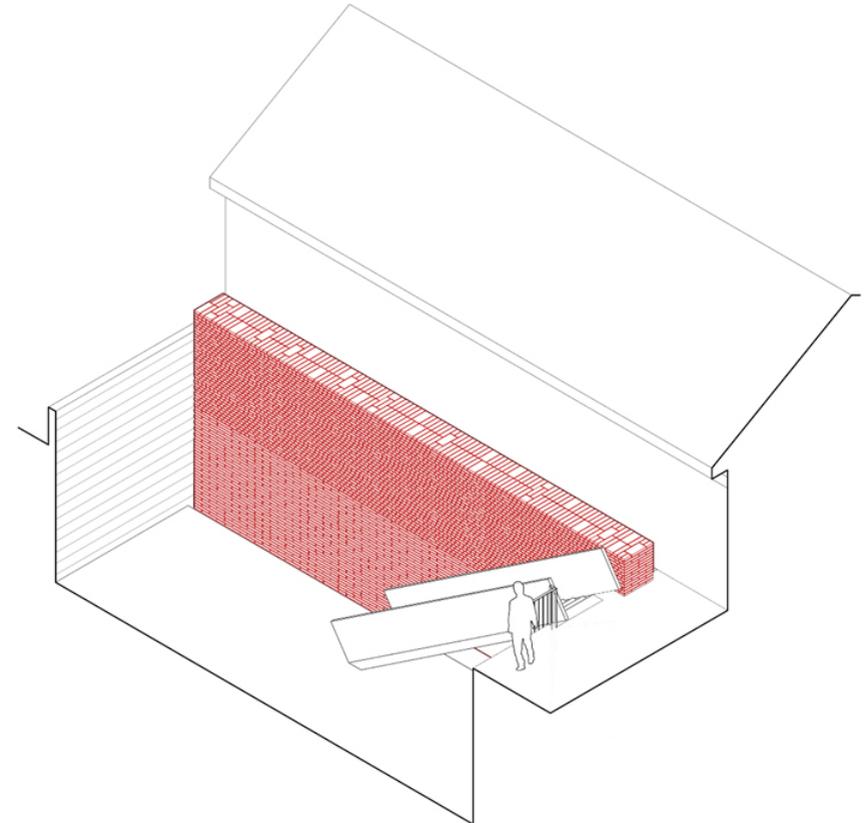
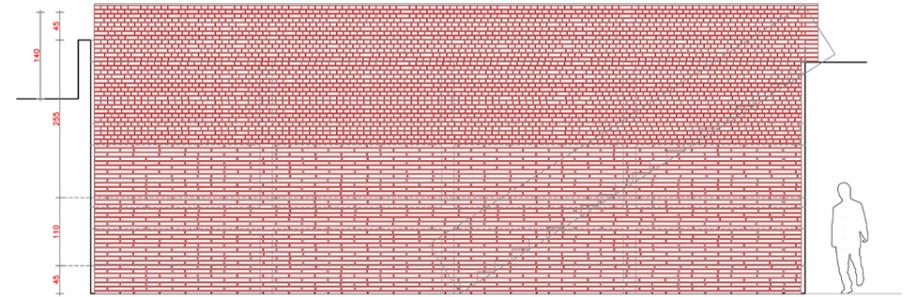
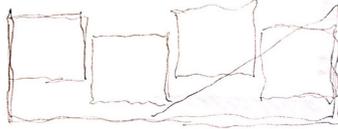
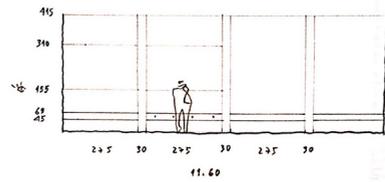


de arqueólogos que hicieron aparecer un muro ataludado de una altura superior a los 5m y que incorporaba en su construcción 5 tipos de aparejos diferentes. Se estudiaron los ladrillos y analizaron muestras en laboratorio antes de desmontar cuidadosamente uno a uno. Se estima que es el muro tajamar más al oriente que se ha encontrado en la ciudad de Santiago. En el proceso de desarme, se identificaron cada uno de los ladrillos componentes del fragmento, con su respectiva clasificación por tipología y ubicación. En esta etapa, los ladrillos fueron correctamente fichados y almacenados de acuerdo a estándares de conservación adecuados para preservar su estado. En base al estudio efectuado en terreno, análisis histórico y análisis arqueológico del hallazgo se propone re-armar el muro en el área donde fue encontrado, aprovechando la realización del subterráneo del nuevo edificio, que comprende una gran Sala y un Patio. En su integridad, tanto la sala como el patio, están conformados por muros de hormigón. La posición del muro rearmado se adaptará a la geometría del patio, aprovechando la presencia de los contrafuertes de hormigón a lo largo del muro poniente del patio. Dado que no se puede determinar la resistencia mecánica que ofrecen los ladrillos se busca aprovechar la presencia del muro y machones de hormigón para descargar el peso del nuevo muro. Por tanto, el proyecto tiene por objeto restituir la masividad y altura de este hallazgo. Ha resultado completamente inviable reproducir el muro tal y como fue encontrado. Además de no tener sentido, se hubiese desperdiciado la oportunidad de generar una nueva pieza unitaria con elementos antiguos. No es raro encontrar en la historia de la Arquitectura este

tipo de operaciones de revitalización de elementos que corren riesgo de desaparecer o han caído en la obsolescencia. Por lo mismo, se plantea aumentar el espesor de la junta de mortero, introduciendo los correspondientes hierros que vinculen la hoja de albañilería con el soporte que constituye el muro y los machones de hormigón. Se contemplan dos tipos de aparejos, uno para los ladrillos enteros y otro para los ladrillos fragmentados y rotos. Se ha optado por una presencia monolítica, que ocupe la medida máxima del muro poniente y que sobresalga aproximadamente 1 m. por sobre el nivel del primer piso. Es un elemento que excede las dimensiones del recinto que lo contiene, introduciendo lo “grandioso” al interior del patio. De esta manera esta nueva pieza de albañilería adquirirá una presencia insospechada y de una fuerte vocación pública. La operación consiste ya que no estará más escondido bajo tierra o al interior de un recinto sino que pasará a formar parte de las piezas públicas del campus con presencia desde la calle de manera que la persona de a pie podrá acercarse a contemplarlo y a su vez completará la cara poniente de una gran sala pública donde se realizan conferencias, exposiciones y proyectos de títulos abiertos a la comunidad. La pieza tendrá 1160cm de largo y 415cm de altura incorporando al menos dos tipos de aparejo dando cuenta de la expresividad del muro original. A pocos metros al interior de la sala una placa de acero será testigo del trazado del muro generando una tensión espacial entre ambos elementos.

La casona de Lo Contador es, en palabras de Rafael Moneo, producto de la evolución de lo que en un principio fue una explotación agrícola extramuros de la ciudad, que se





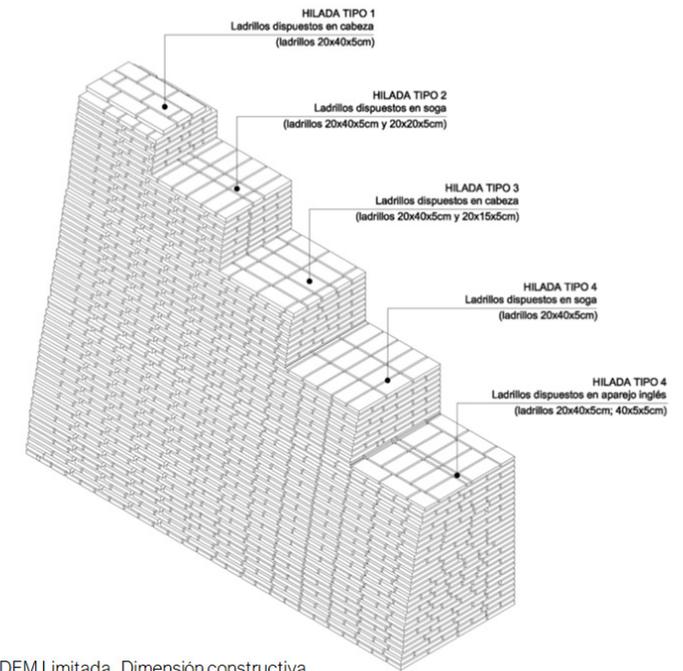
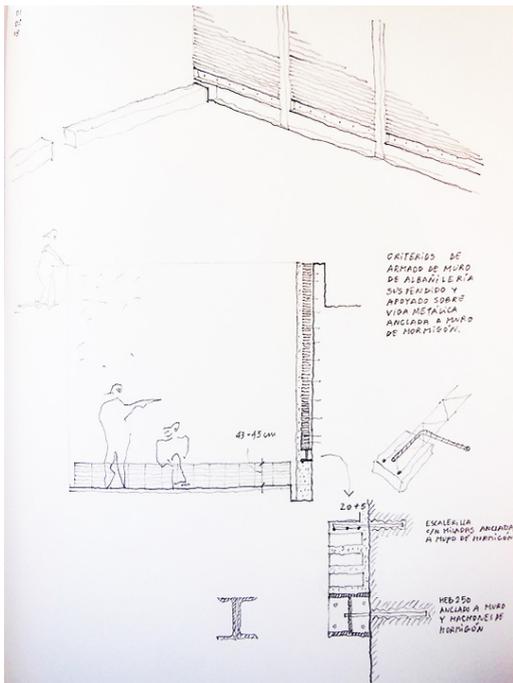
convirtió en alquería en la primera mitad del siglo XIX, fue transformado en casa de retiro más tarde y en vivienda a principios de siglo XX, y permaneció como tal hasta mediados del mismo siglo en que se convirtió en escuela.

Este fragmento por años oculto y sin referencias conocidas no se puede entender como una pieza aislada sino como parte de una organización mayor que le da sentido al territorio. A su vez, los ladrillos de arcilla dan testimonio que Lo Contador no es resultado de un proyecto individual sino de un proceso colectivo capaz de admitir cambio y crecimiento. No como un sistema cerrado sino una colección de fragmentos; trazados, pircas, canalizaciones, árboles, pabellones y edificios que dan cuenta de los procesos de transformación de la ciudad y su contexto geográfico –un muro que trae a presencia un río- y a su vez son una suerte de reflejo construido del quehacer arquitectónico de la Escuela de Arquitectura que hoy ocupa estos terrenos.

Tres aproximaciones

El hallazgo de un muro de albañilería enterrado en el deslinde sur de Campus Lo Contador nos sorprende ante la evidencia y revela las capas de construcción que conforman la ciudad. Al mismo tiempo, sorprende cómo una pieza de arcilla es capaz de dar cuenta de los cambios y permanencias del territorio donde se emplaza.

Una de las primeras operaciones de proyecto en este trozo de territorio ha consistido en la generación de una plataforma horizontal donde emplazar el complejo de la casona, edificio que es el resultado de una serie de intervenciones y transformaciones, desde



Fuente: TANDEM Limitada_Dimensión constructiva

la edificación de la unidad mínima y suficiente de la alquería a la estructura actual del conjunto organizado en torno a un patio.

Esta serie de transformaciones ha dejado en evidencia la importancia de la presencia silenciosa de unos horizontes revelados por diferentes elementos como zócalos, escaleras, alturas de aleros, etc.

Es este hecho lo primero que ha tenido en cuenta el desarrollo de este proyecto. Qué se puede hacer con unos ladrillos de 200 años de antigüedad? Qué oportunidades ofrecen al campus? Qué situaciones son capaces de activar? Con estas interrogantes es que se han planteado tres intervenciones, que han sido revisadas en diferentes instancias con actores claves del campus, hasta llegar a definir una estrategia que ha sido presentada al Consejo de Monumentos Nacionales y que se está a la espera de resolución favorable para realizar el proyecto. La contundencia de la propuesta consiste en hacer un buen muro y no distraerse. Revelar los horizontes de la preexistencia.

El desarrollo del proyecto ha sido largo, si consideramos que se va a construir “sólo” un muro. Pero este tiempo ha permitido crecer en la consciencia que la resolución formal del elemento viene de la mano de considerar con cuidado, por un lado, los aparejos y por otro lado, el lugar donde se ha de emplazar. De esta manera, el elemento muro condensa los problemas propios de la disposición de ladrillos (ladrillos enteros y también ladrillos partidos) que actuando por la simple operación de “acumulación” llevan a formalizar el muro. Por otro lado, condensa el “efecto” que su presencia ha de manifestar en su

emplazamiento, cerca de donde fue hallado y en un espacio en el subsuelo del nuevo edificio de arquitectura que por sí solo tiene las características de un óptimo espacio de interpretación, con su sala interior y espacio al aire libre que comunica directamente con el acceso al edificio y campus.

Nota:

A la fecha no se han hecho público los documentos elaborados a propósito del hallazgo. Esto daría para otro artículo.

El presente texto forma parte de un trabajo de investigación y propuesta de puesta en valor del hallazgo “Muro Tajamar en el Campus Lo Contador”, a cargo de los arquitectos José Quintanilla y Gonzalo Claro. Este trabajo ha contado con la colaboración de Pilar Urrejola, Francisco Walker, Juan Pablo Corral, Juan José León y Juan Acevedo (cálculo).

EQUIPO DE TRABAJO



Tomás Dalla Porta	_ Director de Infraestructuras y Desarrollo de la PUC
Mario Ubilla	_ Decano Fac. de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos PUC
Emilio Dela Cerda	_ Director Escuela Arquitectura
Francisco Quintana	_ Director interino Escuela Arquitectura
Pilar Urrejola	_ Subdirectora de Extensión y Desarrollo Escuela de Arquitectura
Umberto Bonomo	_ Centro de Patrimonio UC
Francisco Walker	_ Coordinador de Incubadora de Proyectos Públicos
Gonzalo Claro	_ arquitecto
José Quintanilla	_ arquitecto
Juan Pablo Corral	_ arquitecto colaborador
Juan José León	_ arquitecto colaborador
Juan Acevedo	_ cálculo

60

Colección IN SITU LX

© de las fotos: José Quintanilla Ch.

© de los dibujos y fotomontajes: Juan José León

© de los croquis: José Quintanilla Ch.

© del texto: José Quintanilla Ch. y Gonzalo Claro

© de la edición: José Quintanilla Ch. y Carla Schwartz

Granada, octubre 2020

www.coleccioninsitu.com